

Presentación

La revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, cuyo número 44 de la Tercera Época tiene Usted en sus manos o en su enlace digital, respectivamente, celebra en el año 2016 sus 30 años de existencia continua como uno de los foros académicos más destacados en lengua castellana de difusión, análisis y debate de los estudios culturales. Quisiera compartirles en esta presentación unas breves reflexiones personales acerca de la revista, de su idiosincrasia, así como de su lugar en el panorama de los estudios culturales nacionales como internacionales.

En los años noventa, aún como estudiante, conocí de cerca *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*; desde entonces la revista me ha sido particularmente relevante y provechosa. Las aportaciones metodológicas que ha realizado la revista incluyen la etnografía y particularmente la observación participante y el pionero análisis cualitativo del consumo cultural –todo ello en una época, los años ochenta, principalmente– cuando apenas había estudios sobre recepción, sobre estética de la recepción, sobre qué pasa con la agencia del/de la “consumidor/a” de los medios de comunicación.

Aparte de sus aportaciones metodológicas, ¿cuál es el balance académico de la revista a 30 años de su fundación? Me gustaría destacar lo que desde sus inicios hasta la fecha me ha llamado la atención como la idiosincrasia de esta revista en comparación con todo el *boom* de revistas académicas, tanto de suscripción y de pago como de acceso abierto que hemos tenido en las últimas dos o tres décadas. Cualquier universidad en cualquier lugar lanza su propia revista para tener posibilidades de publicación por la forma en cómo nos evalúan las grandes agencias. Comparado con esta “inflación” de revistas, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)* destaca en primer lugar por su continuidad: lograr que una revista sea publicada periódicamente sin interrupciones, aunque con nuevas épocas de cambios de equipos, generacionales, por supuesto es el primer y principal logro; creo que es el primer motivo del festejo de este treinta aniversario. Conozco

muy pocas revistas que prosperan de esta manera dentro de universidades como la Universidad de Colima (UCOL), como la mía, la Universidad Veracruzana (UV), que no son las macrouniversidades de la “arena global”, sino que son universidades específicas con una identidad propia y aun así logran mantener esa continuidad.

La segunda contribución más importante que la vuelve muy singular en comparación con otras revistas es que *ESCC* nace en estrecha comunión con un proyecto y un programa de investigación. Las grandes revistas, por lo general, sobre todo las revistas disciplinarias, en educación, en antropología, en sociología, nacen a partir de un interés *todológico* dentro de una disciplina. En el caso que nos ocupa, la revista *ESCC* nace a partir de lo que luego se dio en llamar el Programa Cultura de la Universidad de Colima. De tal manera que hay una relación muy estrecha entre la investigación propia de las y los investigadores con los editores de la revista y su difusión a partir de sus artículos de investigación. Este fenómeno es algo que me llamó la atención: desde el inicio en un artículo de Jorge A. González se reflejaban sus resultados de investigación del recién iniciado proyecto sobre telenovelas, y así se continuó haciendo. Eso le da una cierta continuidad temática y una capacidad de profundizar de un fascículo a otro, de una época a otra, lo que otras revistas no tienen, porque cada número es nuevo, parte de una *tabula rasa*; digamos que se reinventa la rueda dentro de una determinada disciplina, mientras que en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)* tenemos un efecto acumulativo y un efecto de profundización, precisamente porque nace junto a este programa de investigación.

Por supuesto que otra característica muy importante es su carácter multilingüe; aunque al principio sólo se publica en español, después se amplía al portugués y al inglés; ofrecer revistas multilingües es algo novedoso, sin embargo sabemos que cada vez más será normalizado en este ámbito. Por supuesto que una de las contribuciones más importantes es esta apertura de disciplinas: es una revista que nace de manera interdisciplinaria. Ello refleja la naturaleza igualmente interdisciplinaria de los mismos estudios culturales: la contribución de la sociología de la cultura, de los estudios de comunicación o de la ciencia de la comunicación. Hubo cada vez más autores y autoras que publican desde la antropología, desde las ciencias políticas, desde otras ciencias sociales. En los últimos números he podido constatar que también los estudios sobre tecnologías de la información y de la comunicación (TIC's), sobre ciberetnografía, sobre procesos de virtualización en el ámbito de la comunicación, cada vez tienen más cabida en este programa, lo cual es algo muy importante.

Para seguir con este breve balance de las contribuciones académicas más importantes de *ESCC*, quisiera destacar dos últimas características de la revista que como tales no conozco en otras publicaciones mexicanas ni latinoamericanas y tampoco en el ámbito anglosajón europeo, que por supuesto siguió dominando mucho en los estudios culturales desde sus inicios en el Reino Unido. La primera característica es que la revista procura, en cada número, aportar tres tipos de artículos diferentes. Siempre hay textos que podríamos clasificar como “clásicos” de una revista de investigación que pide artículos como resultados de investigaciones empíricas, resultados parciales o completos de investigaciones. Este tipo de contribución lo tienen muchas otras revistas y aparece en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, pero siempre lo acompaña un segundo tipo de contribución, que son artículos sobre debates teóricos. Son, en sí mismos, debates teóricos en distintos ámbitos desde aportaciones de determinados autores ya clásicos. Siempre tenemos este tipo de artículos que aportan una especie de estado del arte, pero redactados como una puesta a debate, problematizada para el lector. Ello es muy importante y, por supuesto, para nuestros lectores que son estudiantes de posgrado es muy útil tener este tipo de síntesis de determinados debates. En otras revistas no es tan fácil publicar dichas síntesis por el predominio del formato de artículo producto de una investigación empírica.

El tercer tipo de artículo que más me ha llamado la atención y más útil me ha sido en mi propia docencia en la universidad son los textos metodológicos que como tales no los conocía en otras revistas. Me parecen muy útiles ya que introducen de forma didáctica a la/al lector/a a métodos y procedimientos prácticos, desde cómo hacer un protocolo de observación etnográfica para estudiar telenovelas, hasta cómo hacer una reseña para una revista, cómo hacer un dictamen para una revista, cómo redactar un artículo, cómo hacer etnografía virtual, cómo hacer etnografía en las redes sociales. Todas estas temáticas metodológicas y propedéuticas también se encuentran en la revista, que incluso ya ha creado apartados específicos para estos tres tipos: trabajos empíricos, contribuciones teóricas y discusiones metodológicas. Esta trilogía de aportaciones creo que es una de las contribuciones más importantes de *ESCC*.

Una característica destacable adicional consiste en que la revista cada vez tiene más contribuciones que podemos llamar de autorreflexividad, en los cuales la revista se estudia a sí misma; en donde los autores estudian la trayectoria de la revista, la reflexividad metodológica, como Karla Y. Covarrubias lo llama, sobre el propio quehacer. La revista que nace como una revista sobre culturas contemporáneas, que tiene artículos enfocados

a culturas urbanas, a industrias culturales, a la oferta cultural y sus consumidores, a los llamados “frentes culturales” –como les denomina Jorge A. González en algunos números de *ESCC*– se va ampliando e incluye ahora artículos que se convierten en una especie de sociología de la propia cultura académica: de la revista, del propio Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) que la edita en la Universidad de Colima. Considero que es muy importante generar de manera continua esta “doble reflexividad”, como me gusta denominarla, o esta autorreflexividad, como lo nombra Covarrubias, para tener siempre en la propia investigación un punto de vista de segundo orden sobre lo que uno mismo está investigando. Esto genera mucha transparencia y calidad en cuanto al control de lo que estamos haciendo como investigadores de la cultura y de la sociedad de la comunicación en estos ámbitos.

Por último, ¿cuál es la relación actual y futura de *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)* con el porvenir de los estudios culturales en América Latina, Europa y Estados Unidos? Considero que los estudios culturales o los estudios de la cultura y la comunicación han sido de gran innovación teórica y metodológica; nos han obligado a trascender fronteras de disciplinas dentro de las humanidades y de las ciencias sociales. Se han descubierto nuevos objetos, nuevas problemáticas que no se habían estudiado desde la estructura de los corsets disciplinarios en los que funcionamos todavía en el campo de humanidades, por facultades, por disciplinas. En ese sentido, aprender entre metodologías, aprender entre paradigmas, como lo promueve *ESCC*, ha sido una de las principales lecciones de los estudios culturales.

Los estudios de la cultura y de la comunicación van a seguir aportando estudios críticos precisamente en la época actual, en la que para contrarrestar reformas neoliberales, para oponerse al intento de convertir a la Universidad en una empresa, en algo que funcione con criterios de productividad, necesitamos cada vez más la mirada amplia y a la vez profunda de las propias humanidades. Eso ya no lo puedo hacer como filósofo, antropóloga o comunicólogo; eso tengo que hacerlo desde estos nuevos campos interdisciplinarios como lo son los estudios culturales, el paradigma poscolonial, los estudios de género, los estudios de ciencia, tecnología y sociedad, los estudios interculturales. Son éstos los campos nuevos que nos amplían la mirada y que, además, nos mantienen la perspectiva crítica, que proviene de la propia tradición de la sociología, de la Escuela de Frankfurt, del marxismo analítico y de muchas otras tradiciones, incluyendo las posmodernas y poscoloniales.

En la situación actual de la universidad pública y del sistema de educación superior así como en términos generales de la educación pública, no sólo en este país, los estudios de cultura y comunicación necesariamente seguirán rascándole a aquello que desde ideologías imperantes se intenta imponer como “pensamiento único”; en ese sentido estoy muy convencido de que el campo de los estudios de cultura y comunicación, con el protagonismo de *ESCC*, seguirá aportando estudios interdisciplinarios, críticas sociales y propuestas de transformación. Considero que si se logra mantener la relación estrecha entre proyectos y programas de investigación propios, por ejemplo en los posgrados del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, por una parte, y esta producción contigua de artículos empíricos teóricos y metodológicos que caracteriza a *ESCC*, por otra parte, se seguirá dando cauce para los estudios culturales en México y en América Latina.

Creo que se puede aprovechar aún más la tecnología que tenemos a la mano para experimentar con nuevos formatos de edición; aunque estemos estudiando realidades virtuales, como académicos/as a la antigua usanza generamos análisis textuales, que entregamos en formato Word para que se publiquen en una revista de ser posible impresa o digital, pero que al final acaba siendo un PDF que nuevamente es una metáfora de un texto que sólo utiliza una dimensión. En este sentido, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)* puede también incursionar en estas otras formas de publicar en hipertexto; publicar con anexos que tienen que ver, por ejemplo, con archivos etnográficos digitalizados, incluyendo audios y/o videos dentro de la propia publicación. Sobre todo, la revista tiene la gran ventaja de que, a diferencia de muchas otras revistas, cuenta ya con todo su acervo digitalizado y publicado en línea. Por ello, ya existe esa posibilidad que otras revistas no tienen, de ampliar el lenguaje en el que hacemos el análisis; ampliarlo de lo textual a lo audiovisual y al hipertexto. Independientemente del formato, estoy convencido de que *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)* seguirá siendo la revista de referencia en el contexto mexicano y latinoamericano sobre estudios de cultura y comunicación.

Gunther Dietz

Universidad Veracruzana

18 de octubre de 2016